

cuando no sé si tendré que cenar, repito los misterios dolorosos y me digo á mí misma: María Feenan ¿por qué te apuras? Ten por cierto que ha de llegar el día en que todo concluya, y al fin Dios te concederá su gracia. Y cuando con valor me he sobrepuesto á mis penas, lo ménos que puedo hacer es rezar los misterios gloriosos en honor de Aquella que es nuestra madre; y de este modo paso todos los días.

III

—¡Vaya! basta ya, dijo mi marido, devolved á esa Mujer su rosario y dejadla partir.

Ninguno de nosotros tuvo interes en hablar de las cosas admirables que habíamos oído; pero yo me preguntaba si aquella era la religión que me habian enseñado á despreciar. Despnes de esto volví á ver á menudo á la vieja Maria, me regaló con la mejor voluntad su querido rosario cuando se lo pedí. En fin llegó un día en que supliqué al Padre \*\*\* que me instruyera para recibir el bautismo.

Cuando fui admitida en la iglesia católica, se lo dije á mi marido. Se irritó mucho, como nunca lo habia yo visto, pero esperé, oré, y al cabo de algunas semanas me dijo:

—Ve á tu Iglesia si es presiso; los niños y yo iremos á la nuestra.

Así pasó algún tiempo, hasta que un domingo le dije:

—Ven conmigo oh Enrique.

Consintió en ello, y antes de concluir ese año tuve la indecible dicha de ver á mis siete hijos y á su padre recibidos en el seno de la única verdadera Iglesia.

Milady cayó.

—¿Y de ese modo traéis siempre el rosario de la vieja irlandesa?—le dije despues de un momento de silencio.

—Siempre, Padre, y muchas veces en las tertulias ó las recepciones, alguna dama de las conocidas se acerca á examinar las cuentas de mi rosario y dice:

—¡Oh, Lady qué piedras tan raras! ¿Vienen de las Indias?

—No son de las Indias.

—¿Y son de mucho valor?

—¡Oh! de un valor inmenso. Para mí valen muchos millones.

Cuando he despertado la curiosidad de mi interlocutora, le cuento esta historia tal como acabo de referirla: ya veis que el rosario de la buena vieja irlandesa hace todavía el bien y prosigue su benéfico apostolado.

El libro del ECLESIASTICO

Un fragmento descubierto

De gran importancia es el reciente descubrimiento de un fragmento del original hebreo del libro sagrado del *Eclesiástico*.

Hasta ahora no se conocia mas que en griego este libro, que primitivamente fué escrito en hebreo por Jesús, hijo de Sirach, según nos enseña el prólogo del traductor griego, nieto del autor; no habiamos visto de él en hebreo mas que algunas citas en el Talmud y en los mas antiguos comentarios rabínicos; pero tales citas no pasaban de 40.

Hoy se nos presenta ya un folio original del libro del *Eclesiástico*.

(Concluirá)

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga. - D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO. VIII.

GUADALAJARA, MAYO 8 DE 1897.

NUM. 57.

Seccion III--Variedades.

SERMON

predicado en la Catedral de Guadalajara, por el Illmo. Sr. Obispo de Colima Dr. D. Atenógenes Silva, el día 20 de Febrero, en la 3.ª Sesión Solemne del Concilio Provincial de la misma ciudad.

*Et tibi dabo claves regni coelorum.*

*Mth. Cap. XVI. v. 19.*

A tí te daré las llaves del reino de los Cielos.

Illmos. y Rmos. Padres, Venerables Sinodales, muy amados hijos:

Así son las obras de Dios....!

¡Escuchad! El 7 de Febrero de 1878, Pio IX, el inmortal Pontífice de la Inmaculada, subió á la tumba.

El mundo católico exhaló entonces un grán gemido, cual el de

tristísimo huérfano ante el cadáver de su amado padre.... La impiedad, siempre utopista, soñó entonces, como otras veces, que había terminado la serie de los sucesores del humilde Pescador de Galilea. Y los hombres de poca fé, con el miedo del que confía principalmente en las pobres fuerzas humanas, temblaron.....

Pero mirad: á la acción del Espíritu Santo, en el cielo hermoso de las promesas divinas, entre las nubes de púrpura y de oro formadas por las oraciones y firmes esperanzas de la Iglesia y de los verdaderos creyentes, se destaca solemne y esplendoroso el nuevo Pontífice electo el vigésimo día de aquel mes.

¡León XIII es el nombre del heredero de las luchas y de las glorias de Pío, el heredero de los combates y de los triunfos del Pontificado! Y en los 19 años que han transcurrido desde exaltación tan gloriosa, la figura del Egregio Pontífice se agranda cada día. Su inteligencia vastísima como el firmamento, presenta cada vez á la mirada atónita de la humanidad nuevos y numerosos sistemas siderales de ideas magníficas y de hermosos pensamientos. Su corazón en

bió al trono pontificio? Pues contempladlo descrito por mano maestra, en la *Encíclica Inscrutabili*: “Desde los primeros días de nuestro Pontificado, se nos presenta á la vista el triste espectáculo de los males que por todas partes afligen al género humano: esta tan general subversión de los principios en los cuales descansa, como en sus fundamentos, el orden social; esta soberbia de los ingenios que no toleran ninguna legítima sujeción; esta causa perpetua de discordias, origen de intestinos conflictos y de guerras crueles y sangrientas; el desprecio de todas las leyes de la moral y de la justicia; la insaciable codicia de bienes-caducos; . . .” (finalmente, esa especie de gangrena que circula por las fibras más íntimas de la sociedad humana, que la inquieta y amenaza arrastrándola á nuevas revoluciones y á una espantosa catástrofe.) “La causa de tantos males es el desprecio y olvido de esta santa y augusta autoridad de la Iglesia, que gobierna al género humano en nombre de Dios, que es la garantía y apoyo de toda autoridad legítima.” Así hablaba Leon XIII al acabar de subir á la montaña del Vaticano, y mirar desde allí á la humanidad.

¡Ah!, Señores, luctuoso, en verdad, era ese cuadro de desolación y de ruinas, en el mundo religioso, social y científico. Enlútase el corazón al considerar la pérdida de tantas almas; contrístase el espíritu al contemplar obscurecido por las blasfemas y los errores el sol hermoso de la civilización. Pero consuémonos,

el Sr. Leon XIII ha recibido la misión, siguiendo las huellas de su Antecesor, de disipar esas nubes, de desembrollar el caos social y científico, de darnos magníficos gozes á los creyentes y glorias purísimas al Pontificado, resolviendo los grandes problemas religiosos, sociales y científicos.

El problema religioso que tiene que resolver el Sr. Leon XIII, es complejo y comprende los siguientes puntos: propagación, ampliación y conservación de la fé, tremendamente combatida por los errores del Naturalismo; el prestigio del Pontificado y su influencia benéfica en el mundo; la unión de las Iglesias de Oriente; el llamamiento á todas las naciones á la unidad de la fé.

Ved como ha resuelto ese gran problema en las Encíclicas *Inscrutabili*.—*Humanum Genus*, y las demás relativas á la Unión de las Iglesias de Oriente.—*Culto al Sacratísimo Corazón de Jesús*.—*El Rosario*.—*Y la glorificación de Sr. S. José*.

Entremos en pormenores acerca de algunos de los puntos enunciados.

“Dos ciudades, dice S. Agustín, nacieron de dos amores; la terrena, del amor de sí misma y el desprecio de Dios; la celeste, del amor de Dios y el desprecio de sí misma.” En la ciudad terrena ve el Sr. León XIII, caracterizada á la Masonería con todos sus satélites ó cuerpo de sociedades y sistemas subversivos; el reino de Satanás que disputa en campo abierto la dominación del mundo á la Iglesia, Reino de Dios, ciudad celestial, que con leyes opuestas camina á un fin opuesto, enteramente se-

brenatural y divino. Contra aquella Sociedad, expresión genuina del Naturalismo, contra la cual dieron la voz de alerta Clemente XII y Benedicto XIV, á la cual combatieron Pio VII y Leon XII, con la que lucharon denodadamente Gregorio XVI y el inmortal Pio IX defendiendo la ciudad de Dios; contra esa poderosa Masonería levanta la voz el actual Pontífice en la Encíclica *Humanum Genus*. “En todas las ocasiones oportunas, dice, hemos anatematizado yá una, yá otra de las doctrinas capitales en que parece haberse infiltrado más profundamente el veneno de los errores masónicos. Así en nuestras Letras Encíclicas *Quod Apostolicii muneris* procuramos poner de relieve las aberraciones monstruosas de socialistas y comunistas. En las otras, *Arcanum*, tratamos de explicar y defender la genuina y verdadera misión de la familia, cuya fuente y origen es el matrimonio. En las que principian *Diuturnum*, desarrollamos la idea del poder político, acomodada á los principios del Evangelio, admirablemente adecuado á la naturaleza de las cosas y al bien de los pueblos y soberanos. “Y ahora hemos querido analizar directamente esa misma sociedad masónica en el conjunto de sus doctrinas, de sus designios, tendencias y obras, para que mejor conocida en su maléfica índole, sea más fácil evitar el contagio.”

En efecto, Señores, analiza y con penetrante ingenio abarca desde su origen oculto, hasta sus últimas consecuencias públicas y palpables, la

magnitud de los males de la Masonería, la condena y anatematiza con toda la plenitud del poder y de la autoridad, como defensor de la religión, de la sociedad, de la familia y de la ciencia, de todo lo cual es enemiga la Masonería.

Prosigamos.—A que vuelvan á esta ciudad y Reino de Dios, ó sea á la Iglesia Católica, llama el Papa á las Iglesias de Oriente; á esas Iglesias, dice el Sr. Leon XIII, de tan glorioso pasado, donde brilló espléndidamente la fé. . . . y las invita amorosa y paternalmente á la realización del pensamiento divino, de “un solo rebaño y un solo Pastor.”

Más á esta unidad, que tenga por centro al adorable Corazón de Jesús, foco del amor purísimo, convida á todos los pueblos, aún á los protestantes y descreídos, á unirse en la fé, en las comunes esperanzas, en un mismo culto, mediante el Corazón Deífico.

Continuemos observando la acción del eximio Pontífice. Ofrece á los pueblos todos, como pedrisíma arma y como escudo de salvación, como atalaya y fortaleza, la invocación á la Purísima Madre de Dios en el Santo Rosario.

Por último, con autoridad de Maestro universal, hace brillar á la vista del mundo el ideal sublime de la teología con respecto á Sr. S. José, aquel ideal que iluminó á Pio IX para constituirlo Patrono de la Iglesia universal; declarando ambos Pontífices al humilde Obrero de Nazaret, elevado sobre todas las jerarquías angélicas y ocupando en dignidad el lugar siguiente al de la Madre de Dios.

Preséntase en seguida á nuestra vista el *problema social* contemporáneo, problema aterrador que ha llenado de dolor y amenaza destruir por completo la sociedad humana. La escuela anticristiana y el laicismo han dado sus frutos; la *anarquía*, y el *nihilismo*, que pretenden realizar la absurda igualdad aritmética en el orden social; siendo así que solo es posible la igualdad geométrica ó proporcional. El problema social de actualidad es sintético y comprende: *el origen de la sociedad y del poder, las formas de Gobierno, la teoría de la libertad humana, las clases obreras, la escuela, el taller, &c.* Arduo problema, en verdad, y que las escuelas anticristianas en manera alguna han podido resolver; porque después de haber formado un lago de sangre en la formidable guerra de 1870; y después del robo sacrilego de los Estados Pontificios, sin más razón que la fuerza; las soluciones todas de las escuelas fuera del Catolicismo han tenido por efecto: ó el *Panamá*, ó el *puñal del anarquista*, ó el *judáismo masónico*; el materialismo del corazón, del hogar y de la sociedad, y el vacío horrible y desesperante del que no cree en Dios, ni en la virtud, ni en la familia, ni en el hogar, ni en nada.... ¡Oh escuelas anticristianas, ved vuestra obra y regocijaos en ella....! Habéis hecho lo que los sacerdotes de Baal ante el profeta Elías: aquellos, después de haber pervertido al pueblo, invocaron á su dios, y como no descendía el fuego sagrado para consumir el holocausto,

decíales el ilustre profeta: "gritad, gritad mas fuerte, acaso vuestro dios está dormido, está sordo ó platica con alguien"... y el fuego no descendió..... Vosotros, nuevos sacerdotes de Baal, habéis gritado, pidiendo auxilio para dominar la anarquía, á la ciencia de la estadística, á la ciencia financiera, á la banca, á la fuerza de las armas; y nada.... el fuego sagrado no ha descendido.... el soplo del anarquismo ha destruido vuestros proyectos, y el pavoroso problema se ha agigantado... Pero mirad, el único hombre, que cual nuevo Elías, tiene poder para resolverlo, ha aplicado yá la llave á la puerta del orden social, y ved como bretan torrentes de ciencia, de amor y de orden; ved como desciende el fuego sagrado para consumir el holocausto, para restaurar el orden social y hacer que las sociedades al soplo de Dios avancen rápidamente por la senda hermosa y florida del progreso cristiano; y sin tener que pasar por *torrentes de lágrimas y sangre*, y sin caminar entre blasfemias.....!

Efectivamente, el Sr. Leon XIII en la Encíclica *Immortale Dei* nos presenta la grandiosa teoría cristiana del origen divino del poder. Este, ya venga inmediatamente al gobernante ó al gobernado, emana de Dios, fuente del orden, de la sociedad y de la autoridad, y fin hácia el cual deben dirigirse en su desarrollo histórico todos los pueblos, la humanidad entera. Por tanto, las sociedades deben reconocer y dar culto á Dios que es su autor y su fin. La autoridad, forma de la sociedad,

representa á Dios y debe por ende ser respetada, obedecida y amada, excepto cuando lo que ordena es pecado. La autoridad no debe tiranizar nunca, sino ver á los pueblos como un padre cariñoso vé á sus hijos.

Las ideas sobre *formas de gobierno*, han sido magistralmente rectificadas por Su Santidad en la Encíclica *Immortale Dei*. Algunos han juzgado que la Iglesia estaba identificada con una ó dos formas de gobierno: esto traía grandes males á la sociedad humana. La Iglesia admite en las sociedades, todas las formas de gobierno que respetan la esencia y los fines de la misma sociedad. La Iglesia autoriza tanto la Monarquía como la República en sus distintas denominaciones. El gobierno mismo de la Iglesia es una síntesis harmónica de monarquía, de aristocracia y de democracia. Toda esta doctrina admirablemente expuesta y explicada por el gran Pontífice, no es en sí una novedad, es la misma teoría formulada por la Escolástica en los siglos medios, y en los anteriores por algunos Padres de la Iglesia. Así es que según esta teoría, el Catolicismo reprende con energía á las monarquías y á las repúblicas injustas, y acaricia á unas y á otras cuando guiadas por la verdad y la justicia obedecen y respetan la verdadera religión.

Escuchad ahora los pensamientos del gran Pontífice acerca de la libertad en el orden social.

La *libertad!* Este nombre llena el mundo, resuena en todas partes,

se le levantan altares....se le dan honores divinos..... Unos la constituyen Dios, porque la quieren ilimitada..... otros no la entienden y dan derechos al error y al vicio, á la vez que tiranizan á la verdad y á la virtud...! Qué criterios tan distintos tienen para entender y juzgar la libertad ese salvaje que se llama *el anarquista*, y ese personaje sublime que se llama *el Santo*; qué distinto criterio el del patrono y el del obrero; el del sabio y el del ignorante; el del que siente la ominosa esclavitud de la impiedad y el del hijo de la Iglesia emancipado de todas las ignominias, de todas las servidumbres... La libertad mal entendida, llena de ruinas y de dolores el mundo, es la tempestad horrenda en el mar de la sociedad humana. Pues bién, sólo la teoría cristiana de la libertad es verdadera y puede remediar inmensos males. Ved como nos la enseña el gran Maestro y Pontífice en la Encíclica *Libertas*.

La libertad humana, según se expresa en ese documento el gran Papa, es grandiosa psicológica y moralmente; pero es limitada, y en el desenvolvimiento de su poder maravilloso, de sus colosales energías, debe contenerse dentro del recinto de la verdad, del orden, de la justicia y de la virtud. No son de la esencia de la libertad humana el error, el vicio, el desorden. Es absurdo pretender que la libertad sea ilimitada. Es monstruoso conceder derechos al error, y al vicio. La libertad debe ayudarse con esa fuerza sublime, con esa energía divina que se llama gracia de Dios, y solo así la voluntad

cierra tanta nobleza, tan intenso y copioso amor cristiano, que tiene afectos, compasión y caricias para todas las naciones, para todos los hogares y para todas las conciencias. ¡Que acción, Señores, tan intensa, tan extensa, universal y trascendente; tan oportuna, tan exuberante, tan hermosa! ¡Todo, todo lo abarca la inteligencia y el corazón del sublime Pontífice: religión, moral, sociedad, literatura, ciencias, artes, historia, filosofía, industria, comercio, política.....!

Hoy que se celebra el aniversario de la exaltación del gran Pontífice, cábele á este primer Concilio Guadalajarensis la satisfacción, el honor altísimo de dedicarle esta *Tercera Sesión Solemne* para ofrecerle una prueba especial de gran respeto, de entusiasta admiración, de amor filial, de obediencia incondicional, como se lo ha manifestado en un cablegrama hoy dirigido en nombre de toda la Asamblea. Haced bien, Reverendísimos Padres y Venerables Sinodales, en ofrecer un himno de gloria expresivo de vuestra ilustración y de vuestras creencias al Gran Pontífice, al Sábio Ilustre que gobierna la Iglesia Santa con tanto acierto y tan maravilloso éxito.

Ya comprendereis que yo no voy á fijar mi mirada precisamente en la personalidad, ni siquiera en la carrera del Sr. Leon XIII, porque aunque en ese camino todo lo encontraríamos esplendente y grandioso, no es este ahora mi propósito; sino hacerlos contemplar, aunque sea en bosquejo, la acción benéfica de un Pontificado en extremo glorioso, que ha

presentado la solución única que tienen los grandes problemas religiosos, sociales y científicos de nuestra época. ¡Con qué magnificencia ha hecho uso el Sr. Leon XIII de las llaves de la ciencia, de la virtud, de la civilización y de la gloria!

Confío en que el Divino Espíritu por la intercesión de la Santísima Virgen María Madre de Dios y Protectora del Pontificado, nos concederá su auxilio para obtener efectos de gracia en la presente solemnidad. *Ave Maria.*

\* \*

Voy á dirigir mi vista primero á la institución del Pontificado en general y luego la fijaré especialmente sobre el Pontificado del Sr Leon XIII.

Hermosas escenas, en verdad, las que se desarrollan en las proximidades del Lago de Genezaret, en tres ocasiones distintas, pero con idéntico y relacionado fin, entre Jesucristo, Señor y vida nuestra, y el pobre pescador Pedro. ¡Contempladlas, iluminados por la fé y por el santo amor al Divino Maestro!

Acababa Jesús de alimentar, realizando un milagro avasallador, á las hambrientas turbas; y estas, guiadas por un criterio positivista, intentan porclamarlo rey; entonces el Divino Salvador se esconde; pero aparece en seguida enseñando y explicando en forma celestial y divina la doctrina relativa al gran Misterio del Amor; á la presencia real en el sublime Sacramento de la Eucaristía, á la Sagrada Comunión, juntamente con la cual el cristiano recibirá tanto los es-

plendores divinos para iluminar plenamente los senderos del alma, como las santas energías del cielo para fortificar el espíritu. Pero, cosa admirable, aquellas turbas que se entusiasmaron hasta el delirio cuando recibieron el pan material; ahora que escuchan las grandezas incomparables del Amor de los Amores, en la Divina Eucaristía, ¡ay! guiados aún por criterio positivista, huyen.... porque se les ofrece en alimento divino el mismo Amantísimo Señor que es la luz de todas las inteligencias y la vida de todos los corazones. ¡Huyen! como los positivistas, las herejías y las impiedades de todas las épocas; huyen, digo, de la verdad, del amor, de la belleza, de la dicha, de la gloria...! El Maestro Sacratísimo, dirigiéndose entonces á sus más allegados discípulos les dice: *¿Acaso vosotros también queréis irros? Y Pedro en representación de todos le contesta: "Señor ¡á quién iremos? tu tienes palabras de vida eterna y nosotros creemos y confesamos que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios" (1) Palabras que comenta S. Agustín en este belísimo pensamiento: Repelles nos a te, da nobis alterum te. ¿Ad quem ibimus si te relinquamus? (2) ¿Si tú nos rechazas ¡ah! en donde encontraremos otro como tú?*

He aquí la virtud de la esperanza y he aquí también la vocación al Apóstolado, supuesto que el Maestro celestial dijo: *¿Acaso no os llamé yo á los doce?*

[1] Joan. Cap. VI.

[2] Agust. de Civit. et alibi.

Contemplad otra escena llena de grandeza en el mismo terreno. El Salvador Divino pregunta á sus discípulos *¿quién dicen los hombres que sea yo?.... Unos dicen que Elías, otros que Juan el Bautista.... "y vosotros ¿qué decís?" Entonces Pedro contesta: "nosotros creemos y confesamos que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios el Vivo." "Y yo te digo, contestò el Santísimo Jesús: que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, "y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella y á tí te daré las llaves del reino de los cielos." (1)*

He aquí la virtud de la fé y he aquí también la promesa del Pontificado, de sus grandezas, de sus prerrogativas y de sus glorias.

Dirijamos la vista á la realización de las promesas y al cumplimiento de la sublime vocación. Habían pasado los grandes y divinos dolores de Getsemani y del Calvario. Jerusalén tenía ya la marca del deicidio. El pecado, la muerte y el infierno habían sido ya vencidos en un sepulcro que será el foco de la gloria. Y entonces el Rey inmortal de los siglos, antes de ascender á los cielos, aparecióse varias veces á sus apóstoles. Una vez.... Pedro y sus compañeros pescaban en el lago de Genezaret, y llegó el Señor.... Preguntó á Pedro por tres veces: *¿Simón hijo de Juan me amas más que los otros? El humilde pescador contesta las tres veces: "Señor tú sabes que te amo." En las dos primeras respuestas se le dijo, "apacienta mis*

[1] Math. Cap. XVI.

corderos" (los fieles), y en la tercera, "apacienta mis ovejas" (los Pastores) (1) He aquí la virtud de la caridad, el amor. ¡Hé aquí á Pedro constituido yá de hecho el Pontífice del Cristianismo! ¡He aquí realizada la vocación y cumplidas las grandes promesas! ¡Ved ya constituido el monumento indestructible! ¡El pobrecito pescador de Genezaret es yá el hombre sublime que tiene el Primado de honor y de jurisdicción, que tiene la infalibilidad y todas las demás prerrogativas; es el fundador de un trono y de una dinastía incomparable é imperecedera. ¡Ah, que sublime es la gracia! ¡qué radiante y avasalladora la lógica divina! ¡Así son, Señores, las obras de Dios. "Opus tuum in medio annorum vivificat illud" (2) El Pontificado es en el mundo la Autoridad Suprema, la Cátedra Suprema, la Ciencia más elevada, el Amor más encumbrado y más noble.

El Pontificado, Señores, es el centro de luz, de armonía, de vida, de belleza para la humanidad en su desenvolvimiento por las sendas hermosas de la inteligencia y del corazón, del hogar y de la sociedad. La historia de los Pontífices es la historia de la Civilización. ¡Lamento no tener tiempo para leer ante vosotros cada una de las páginas de esa historia magnífica y haceros escuchar el cantar más íntimo, más armonioso, más clásico que haya resonado bajo la inmensa y aurea techumbre del Palacio de la Civiliza-

[1] Joan. Cap. 21

[2] Prof. Hab. Cap. 3. v. 2.

ción. ¡Para qué presentaros destacándose en un cuadro de indecible belleza una que otra de las figuras veneradas y queridas, si no me es dado presentarlas todas? ¡Con qué fin hacer escuchar una que otra nota armoniosa del magnífico himno? ¿Qué objeto tendría que yo os dijera: mirad á S. León I, encadenando con la fuerza moral y la majestad del Pontificado á la barbarie, ora acaudillada por Atila, ora por Genserico, evitando así á la humanidad tremendo cataclismo, y formando desde entonces las sociedades cristianas? ¡Para qué presentar á vuestra mirada atónita, á ese héroe gigante, S. Gregorio VII, que con su inteligencia y su corazón colosales, vence el poderío inmenso de emperadores y reyes que quieren meter la mano en el altar, y encadena ejércitos y tronos y salva de nuevo á la humanidad? ¿Y con qué objeto presentaros á S. Pio V, sublime é indomable salvando á la sociedad de la barbarie mahometana; y á Pablo III y sus inmediatos Sucesores combatiendo la barbarie protestante; y á Benedicto XIV iluminando al mundo con su inteligencia, estrella de primera magnitud; y á Pio VII, sublimemente digno y enérgico, que con el poder supremo é invencible del Pontificado vence al capitán del siglo XIX? ¿Para qué hacer destacar esas figuras gigantescas, si no me es dado delinear á vuestra vista las figuras sublimes de S. Dámaso, Honorio III, Sixto V, Leon XII Gregorio XVI, y de otros cien héroes beneméritos de la civilización...? Perdonad que en esta vez no os dé el

placer dulcísimo de contemplar la acción civilizadora de todos los Pontífices: vuestra ilustración suplirá esta deficiencia.....

Para que se vea resaltar más convenientemente la gran figura del Pontífice actualmente reinante, voy primero á exponer y explicar el texto que me sirve de tema y luego haré de él una aplicación al Pontificado del insigne Leon XIII.

"A tí daré las llaves del reino de los cielos." Estas palabras, fueron dichas á Pedro personalmente, pero como Pontífice y Caudillo de una institución y de una sociedad imperecederas; y como la persona física de Pedro no sería inmortal en la humanidad terrestre, infiérese, Señores, que esas palabras fueron dichas á todos sus legítimos Sucesores.

¿Pero qué significan las llaves y el reino de los cielos?

En primer término, esas llaves significan la suprema potestad tanto de ciencia, como de poder, como de orden, como de jurisdicción; y el reino, el Cielo y la Iglesia. Más como todo en el desarrollo histórico de la humanidad se relaciona con el reino de los cielos y con la Iglesia, las llaves simbolizan también todos los órdenes de las sociedades y el reino significa, aunque secundariamente, el bien y las temporalidades de los pueblos.

Escuchad la bella exposición de este pasaje hecha por S. Juan Crisóstomo: "Por estas llaves entregadas por Cristo á Pedro, fué encomendado el mundo todo al cuidado y al régimen del mismo Pedro,

constituido pastor y cabeza de toda la Iglesia." (1) Así es que el reino significa en primer lugar la Iglesia en todos sus órdenes, y despues la humanidad entera caminando á su fin, guiada por la misma Iglesia. Las llaves son correlativas al reino: así es que en ellas veo yo, sin olvidar la debida subordinación y proporcionalidad de fines, la llave de la religión, la llave de la sociedad, de la ciencia, del arte, del hogar, la de la escuela, la del taller, etc.; y todas ellas relacionándose con la del cielo.

\*  
\*  
\*

Contemplemos ya la acción trascendente y gloriosa del Pontificado del Sr. Leon XIII. Veamos maravillados cómo ha prestigiado y hecho resplandecer el Gran Jerarca de nuestros días la potestad suprema de honor y de jurisdicción. Examinemos como ha aplicado la fuerza moral y la majestad de la Autoridad Suprema á las sociedades contemporáneas. Sintetizemos la sublime acción pontificia en tres órdenes: el religioso, el social y el científico-literario, y absortos miremos como el Egregio Pontífice ha hecho uso de las llaves para abrir las cerraduras de los grandes problemas de aquellos tres órdenes que tanto, tanto, interesan al género humano.

Para comprender mejor esto es necesario dar antes una mirada al mundo. ¿Queréis recordar el estado en que se encontraba la humanidad, cuando el Sr. Leon XIII su-

[1] Homil. 55 in Math.